

género frente al que la censura se mostraba menos implacable y por ello indudablemente prolijo en la mostración de la anatomía femenina como antesala del *destape*. La evaluación de las posibilidades desiderativas de las figuras femeninas en el marco genérico del terror patrio amplía, así, las fronteras de los estudios de género. Al tiempo, constituye un valiosísimo complemento a los trabajos pioneros de Carlos Aguilar o las más recientes monografías de Antonio Lázaro-Reboll (*Spanish Horror Film*, 2014) o Nicholas G. Schlegel (*Sex, Sadism, Spain and Cinema: The Spanish Horror Film*, 2015), por citar sólo algunos ejemplos. A efectos de un análisis de género, resulta enormemente sugestiva la propuesta que enlaza el simulacro cadavérico de Viridiana con la monstruosidad enunciada por Barbara Creed en su ya canónico *The monstrous-feminine*. Una mujer-monstruo que encuentra su formulación en la particular otredad de la exótica Helga Liné (“Helga Liné: el ‘otro mujer’”, Mario Barranco y Sergi Sánchez), quizá el mejor ejemplo del arquetipo. No en vano, la dilatada trayectoria artística de la actriz fue homenajeada en el documental *La dama del fantaterror* (Diego López, 2020), estrenado en la 53 edición del Festival de Sitges, demostrando así la urgencia de un estudio de caso riguroso al que el capítulo final del volumen da respuesta.

Nos encontramos, en definitiva, ante una panorámica sobre el universo cinematográfico español del franquismo que, dentro de una línea de investigación consolidada, abre nuevos caminos en la lectura del cuerpo femenino y sus posibilidades de quebrar unos modelos pretendidamente inflexibles. La propuesta de análisis aquí contenida, tanto por su cohesión como por su variedad y perspicacia, está llamada a convertirse en una obra de referencia; sus sugerentes atisbos en la interpretación de los textos fílmicos, sin duda, en punto de partida para futuras exploraciones de un cine que merece ser reivindicado.

Irene Marina Pérez Méndez  
Universidad de Oviedo  
perezmarina@uniovi.es

CANDAU CHACÓN, María Luisa (ed.): *Viajeras de élite; experiencias, recorridos, textos. Siglos XIX y XX*. Berna, Peter Lang, 2021.

Este volumen supone una valiosa aportación al estudio de la literatura de viajes, ya que ofrece una visión muy diferente de este género literario, abordando su análisis desde una perspectiva que aúna el relato, la situación de la mujer en el siglo XIX, el debate sobre los sentimientos y la sensibilidad y el elitismo social propio de los relatos de viajeros de la época.

El estudio destaca por este enfoque multidisciplinar que la editora, Candau Chacón, desgrana en su introducción. Aquí la autora conecta la literatura de viajes con la élite social; es decir, con una actividad propia de las clases más altas de la

sociedad, aquellas que disponían del dinero y tiempo para el viaje. Es precisamente esta pertenencia a la élite social (y moral) la que desembocará en un “nuevo imperialismo y una mirada a veces condescendiente” (p. 12) que sirve como hilo conductor de mucha de la literatura de viajes de los siglos XIX y XX. Como explica Candau Chacón, en muchos de los relatos de viajes de la época, las admiradas descripciones de paisajes exóticos, agrestes, de la naturaleza más salvaje, diametralmente opuesta al mundo civilizado del que escribe, se intercalan con comentarios menos positivos sobre las gentes que estos viajeros encuentran a su paso, y sobre sus costumbres, que se tachan de bárbaras en múltiples ocasiones.

Candau Chacón señala que, en el caso de las mujeres viajeras, hay un elemento adicional que hace que sus relatos posean un interés añadido: la cuestión femenina, asunto candente en la época. Los relatos de viajes escritos por mujeres no se vieron exentos de tal polémica y, de hecho, presentan ciertos rasgos muy particulares y unas reflexiones que provienen de este debate social sobre la mujer y su educación. Por ejemplo, muchas de ellas escriben desde los sentimientos, no desde la observación científica; esto se debería a que, según las teorías de la época, las mujeres eran de natural más sensibles, más empáticas y sus relatos, por tanto, reflejaban estas cualidades innatas y se centraban en los individuos y sus sentimientos.

Así pues, en estos relatos femeninos de viajes se añan el género de sus autoras, su educación “sentimental” con su estatus de miembros de la élite social, que las hace verse superiores a ciertos grupos sociales. La autora apunta, además, que estas escritoras de élite cumplían una importante misión con sus relatos: la de criar a las élites del futuro, mediante una educación sentimental, basada en la ternura y la suavidad, características que se ven en sus acercamientos a los nativos de las tierras a las que viajaron.

En el primer capítulo, De Lara analiza y estudia las *Letters* de Caroline Elizabeth Cushing, escritas tras sus viajes en España y Francia entre 1820-1830. Caroline viajó por Europa durante 1820 y 1830 por deseo de su marido, Caleb Cushing, y parece que, aunque fue él quien eligió y diseñó el itinerario, ambos estuvieron de acuerdo en plasmar sus impresiones por escrito: él profundizando en el análisis histórico y sociopolítico, y ella prestando mayor atención a costumbres y personas, cumpliendo ambos con las expectativas que sociales sobre su sexo.

Uno de los puntos más interesantes que De Lara destaca de estas dos narraciones de un mismo viaje es que se trata de dos obras totalmente independientes que “contienen estilos e intenciones distintas” (p. 42). Tanto es así, que ambas obras parecen describir dos viajes completamente diferentes, o al menos dos maneras de vivir y de reinterpretar el mismo viaje. La obra de Caleb es un volumen erudito en el que los recuerdos del viaje asoman tímidos entre “un conglomerado de evocaciones historicistas de personajes, monumentos y referencias literarias” (p. 48), mientras que en sus *Letters* Caroline centra su atención en el viaje en sí, las curiosidades y gentes. De Lara señala además que el género epistolar de estas

*Letters* fue una ficción y que la autora lo utilizó para amoldarse a un canon estilístico muy arraigado en la literatura de viajes y que estaba íntimamente ligado con la figura femenina y los sentimientos.

Pese a lo diferente de ambos volúmenes, De Lara señala que ambos autores comunican una visión esencialmente romántica de España: Caleb eligiendo focalizar la atención en momentos históricos épicos, dramáticos y Caroline describiendo escenas costumbristas, expresando ambos ese elitismo social del que habla en la introducción. Y es precisamente este gusto por lo costumbrista y folklórico, De Lara concluye, el mayor valor de sus *Letters*, puesto que pueden ayudarnos a entender el cómo y el porqué de la creación de ese mito cultural de la España romántica.

Un segundo capítulo titulado “Los Recuerdos de una dama británica sobre España: Lady Tenison, elitismo y progreso” sirve a María Losada Friend para continuar con el tema del elitismo social, centrando su atención en la figura de Lady Louisa Tenison, viajera británica en España y autora de *Castile and Andalusia* (1853), un volumen donde la dama recoge sus impresiones y recuerdos de nuestro país a mediados del siglo XIX.

Losada Friend aduce, muy acertada y perspicazmente, que este volumen supone un paso más allá en la tendencia elitista que ya asomaba en los escritos de los Cushing. De hecho, este capítulo demuestra que Tenison continúa con la tradición imperante en el género de la literatura de viajes e incluye en su libro observaciones y recuerdos teñidos de un romanticismo que se deleita en lo exótico, bebiendo de “el espíritu evocador y romántico tradicional” (p. 84); sin embargo, Losada Friend demuestra que Tenison socava este espíritu orientalista intercalando comentarios y observaciones mucho más realistas y críticas sobre las condiciones de vida en España, comparándolas, desfavorablemente, con su patria. Losada Friend analiza la obra de Tenison desgranando cómo la autora combina diestramente descripciones “románticas” de España y sus gentes con comentarios críticos y comparaciones que demuestran un espíritu realista y pragmático que se aleja del costumbrismo sentimental y del orientalismo idealizado de antaño y que proviene de un elitismo consciente. Como Losada Friend apunta, el discurso de Tensión no solo resulta inteligente y útil, sino que “deja a un lado la España romántica y busca la España moderna” (p. 129).

En el capítulo titulado “El viaje como terapia: Isabella Bird en las Montañas Rocosas”, María José Álvarez Faedo pone el foco de atención en una de las mujeres que más frecuente y extensivamente viajó en su época: Isabella Bird. Siguiendo las recomendaciones de sus médicos, Bird visitó todos los continentes, casi siempre en solitario. Como Cushing, Bird eligió el género epistolar para narrar sus impresiones de su viaje terapéutico (en todos los sentidos) a Colorado; Álvarez Faedo señala que esta elección pudo ser consciente debido a la conexión del género literario con lo femenino: el viaje de una mujer en solitario y su estrecha relación con un hombre soltero y atractivo, podrían poner en entredicho la reputación de Bird. Sin embargo, como este análisis demuestra, las cartas conectan a la mujer

que las escribe con su lugar natural, el hogar, atenuando, por tanto, lo transgresor de su espíritu aventurero.

Álvarez Faedo hace un concienzudo estudio de estas cartas atendiendo no solo a la naturaleza terapéutica del viaje, sino conectándolas con el mundo de los sentimientos y las emociones. Los textos de Bird son descripciones verdaderamente emocionadas y arrebatadas del paisaje agreste y salvaje, elogios que alcanzarán su máxima expresión en los pasajes referidos al hombre que la acompañará en sus viajes y con el que Bird entablará una intensa relación. Álvarez Faedo lleva a cabo un interesante estudio de las descripciones apasionadas de “Mountain Jim” y de los intentos de Bird por reformarle y convencerle para que vuelva por el camino correcto. Así pues, el relato de Bird, apunta Álvarez Faedo, y su viaje, tienen una misión que va más allá del mero disfrute o de la mejora de la salud de la autora: este viaje puede leerse, a la luz las teorías del afecto y las emociones, como un ejercicio consciente y constante de buscar el equilibrio entre lo masculino del viaje solitario a tierras lejanas y los intentos por mantener su reputación intacta mediante estrategias que confirman a Bird como una mujer sensible, emocional y preocupada por la educación y reforma moral de aquellos que la rodean. Una viajera de élite que, al igual que sus predecesoras, es consciente del privilegio moral que su posición social le otorga y que, debido a su sensibilidad femenina, siente la necesidad de educar y reformar a aquellos menos afortunados que ella.

Esta conexión “innata” de las mujeres con la educación y la reforma moral, los sentimientos y la sensibilidad, es el hilo conductor del siguiente capítulo, titulado “El Viaje emocional de Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (ca. 1834-1923)”. Candau Chacón nos acerca a esta fascinante viajera de élite, analizando en profundidad lo que denomina su “viaje emocional” (p. 192) que la llevará a visitar el Nuevo Mundo en seis ocasiones.

Candau Chacón señala que uno de los rasgos principales de Emilia Serrano fue su espíritu cosmopolita, el elitismo consciente ya mencionado y que todas estas viajeras comparten; en el caso de Emilia, lo sintió desde su más tierna infancia gracias a una esmerada educación en Francia e Italia en la que destaca una precoz pasión por la literatura que mucho tiene que ver con haber conocido a temprana edad, a intelectuales y escritores de la época como Dumas. Candau Chacón señala que estas amistades educarán el gusto de la niña y lo orientarán hacia una pasión por lo romántico, rasgo distintivo de su personalidad y obra.

Al igual que Bird, la Baronesa emprende sus viajes a modo de terapia, pero en el caso de Emilia se trata de un intento de olvidar eventos trágicos de su vida: primero la muerte de su marido y después la de su hija, momento traumático para ella que la lleva a viajar a las lejanas Américas por las que sintió, desde niña, una profunda fascinación. Candau Chacón ofrece un estudio razonado y estimulante sobre como esa sensibilidad romántica y la melancolía se entrelazan con las descripciones de este “viaje sentimental” (p. 232), que no solo la alejaría físicamente de los escenarios de su desgracia, sino que tendrá como resultado una serie de libros

y escritos en los que el lector encuentra, además de las arquetípicas descripciones de paisajes y gentes, una intención didáctica, un intento de promulgar los valores tradicionales de la familia y la religión, aunados con un elogio constante de la fortaleza de las mujeres Americanas y españolas.

El último capítulo está dedicado a María de Maeztu, la pionera indiscutible de la educación femenina en España; Márquez Macías nos acerca a los viajes que María hizo por USA, Cuba, Argentina y México durante los primeros años del siglo xx para “exponer al situación educativa de la mujer española” (p. 251) y buscar colaboraciones y apoyos para cumplir su sueño de dar acceso a una educación de calidad a las mujeres españolas. Su brillante carrera a la cabeza de la Residencia de Señoritas se vio truncada por la Guerra Civil Española que la llevó a exiliarse en Argentina, desde donde continuó cosechando éxitos con sus conferencias, sus viajes y su defensa de la educación de la mujer. Sus viajes tuvieron, según Marqués Macías, una vocación educativa que, aunque compartida con las demás mujeres de élite de este volumen, es aún más marcada en el caso de Maeztu, puesto que la divulgación era la principal razón de sus viajes, frente a estas otras mujeres que, aparentemente, viajaban por razones terapéuticas o familiares y hacían de sus relatos algo educativo.

El volumen que se presenta es, indudablemente, interesantísimo, no solo por (re)descubrirnos a mujeres de vidas asombrosas, sino por poner sobre la mesa, desde diferentes perspectivas, las peculiaridades de los relatos de viajes escritos por mujeres de élite, abriendo así un fascinante campo de estudio aún por explorar.

Laura Martínez-García  
Universidad de Oviedo  
martinezlaura@uniovi.es

COBO, Rosa y RANEA Beatriz (eds.): *Breve diccionario de feminismo*. Madrid, Catarata, 2020.

### *Explicar el mundo desde la conciencia feminista*

Parece oportuno comenzar recordando que la posibilidad de “poder decir” de las mujeres como colectivo es una atribución relativamente reciente (y no en todo el mundo) que pudo hacerse realidad debido a la extensión de derechos civiles y políticos propiciados por las luchas y reivindicaciones feministas, entre ellos el acceso a la educación superior. Cambios trascendentales que posibilitaron que muchas mujeres conquistaran la posición de sujeto histórico con capacidad para poder conceptualizar / modificar la realidad desde su propia experiencia, como ya señalaba Amorós: